

ESCENA VII

DON ANGEL, DOÑA BASILIA,
DON VICENTE

Angel. ¡Querido tío!...
(Yendo á abrazar á su tío.)

Vic. ¡Alto ahí!
(Con severidad.)

No conozco á usted.

Bas. ¡Señor...!

Vic. ¿Quiere usted hacerme el favor...?

Bas. Ya; bien... Me retiro...

Vic. Sí.
(Con sequedad.)

ESCENA VIII

DON ANGEL, DON VICENTE

Angel. ¿Así me recibe un tío
Que como padre me amó?
¿Qué motivo he dado yo
Para tan cruel desvío?

Vic. Muchos.

Angel. ¡Señor!...

Vic. Y muy graves.

Angel. De nada mi corazón
Me acusa.

Vic. ¿No?

Angel. ¿Cuáles son
Mis delitos?

Vic. Tú lo sabes.

¡Apearme yo del coche
Tan contento, tan ufano,
Y después seguirte en vano
Todo un día con su noche!
Mientras pierdo la paciencia,
Tú de borrasca en Apolo...

Angel. ¡Tío!

Vic. Y si esto fuera solo...;

Mas después cita, pendencia...

¿Y quieres que yo reporte
La justa cólera mía?

Angel. Juro á Dios que no sabía
Que estaba usted en la corte.

Vic. ¿Y esa es disculpa bastante
Para sumirte sin juicio
En el cenagal del vicio?

¡Quitátame de delante!

Angel. Óigame usted sin pasión;
Y si disculpa no hallo,
Yo me someto á su fallo

Con filial resignación.

Vic. ¡Ha aquí el niño á quien mi hermana
Hubiera puesto en retablo!

¡Este es el ángel...! ¡El diablo,
Diría yo, en carne humana!

¿Bebedor como un navarro,

El día pasa en la fonda;

De noche seduce, ronda,

Riñe, alborota el cotarro!

¡Olvidado de su tío

En las garras del demonio,

Disipa su patrimonio...

Y está amenazando al mío!

Angel. ¡Por Dios y la Virgen santa!...

Harto es mi pena cruel,

No apriete usted el cordel

Que me oprime la garganta.

Usted presume que ayer,

Día para mí menguado,

Viví feliz, envidiado

En el trono del placer;

Mas, júrolo al Dios eterno

Que me prueba de mil modos,

Sobre mí pesaron todos

Los tormentos del infierno.

De otro ha sido el alborozo

Y míos los sinsabores...

En fin, ¡las horas mejores

Las pasé en un calabozo!

Si es crimen ser fiel amigo,

Yo he sido muy criminal;

Y de este crimen fatal

Llorando estoy el castigo.

Y cuando en tanta congoja

De un tío el cordial espero

Me recibe usted severo

Y de sus brazos me arroja!

Vic. Algún día con ternura

Te estrechaba yo en mi seno;

¡Pero entonces eras bueno!

Angel. ¿Y no lo soy por ventura?

Tan bueno soy que el refrán

Me viene de molde, tío.

« Hazte de miel, hijo mío:

Las moscas te comerán. »

Vic. ¡Pobre muchacho! Sí; aun es
(Enternecido.)

Dócil, cándido, sencillo.

Angel. ¿Quiere usted más? Ya me hu-
[millo]

Atribulado á esos pies.

Vic. ¡No más! Alza. Me hacen mal
(Le levanta y le abraza.)

Tus lágrimas.

Angel. Ya reposa

Mi corazón. Era cosa

De tirarse uno al Canal.

Vic. Como tu alma se arrepienta

Tu padre otra vez será.

Angel. Si he pecado no lo sé;
Mas no ha sido por mi cuenta.

Vic. Ya sé por cuenta de quién.

Angel. Mi amistad...

Vic. Ha sido heroica.

Angel. Mi resignación...

Vic. Estoica.

(El criado dijo bien.)

Á una sola condición

Te sujeta mi bondad.

Angel. ¿Cuál?

Vic. Que dejes la amistad

Del insigne don Ramón.

Angel. Casi mi lengua se atreve

Á confesar que..., en efecto...,

Poco me paga su afecto

Las finezas que me debe.

Mas decirle, « amigo mío,

Ya no pienso como ayer... »

Para eso es fuerza tener

Cara de vaqueta, tío.

Vic. Ese apuro no te aflija.

Angel. Pero...

Vic. Si eres tan cobarde,

Sin decirle Dios te guarde

Vente conmigo á Lebrija.

Mañana mismo...

Angel. (¿Y mi amada?)

¿Á qué salir de Madrid?

Buscaremos otro ardid

Sin dar una campanada...

En tanto descansa usted,

Ve la corte...

Vic. Ya la he visto.

(La patrona, vive Cristo,

Me le ha atrapado en la red.)

Angel. Dentro de un mes... todos juntos...

Tengo aquí asuntos pendientes.

Vic. Ya sé yo sin que los cuentos

Cuáles son esos asuntos.

Angel. ¡Señor!...

Vic. Asuntos de faldas.

Angel. De faldas son; sí, señor,

Mas siendo casto mi amor...

Vic. ¡Hum!...

Angel. ¿Alza usted las espaldas?

La mujer que me prendó...

Vic. Sé quién es, y cómo y cuándo.

Angel. Mas...

Vic. Tal vez te está escuchando

Angel. ¡Tío!...

Vic. Es la huésped. ¿No?

Angel. ¡Tiene tan fuerte dominio

Sobre mi alma!... Y yo protesto

Que quisiera... Vamos, esto

No es amor; es latrocinio.

En fin, no hay arbitrio humano...

Vic. Mira que es una taimada.

Angel. ¡Ella!

Vic. ¿Hay palabra empeñada?

Angel. Sí, señor; ¡palabra y mano!

Vic. ¿Palabra y mano? ¡Inocente!

¿Tú á semejante garduña...?

Angel. ¡Tío!

Vic. ¿Te ha de echar la uña...?

Angel. ¡Silencio, que viene gente!

ESCENA IX

DON ANGEL, DON VICENTE, DOÑA
LEONCIA, CARLOTA

Leonc. Beso á ustedes las... ¡Qué veo!
Ya está don Angel ahí.

Sea muy enhorabuena.

Vic. ¡La enhorabuena es gentil!

¿Aplauda usted por ventura

Su prisión?

Leonc. ¿Qué he de aplaudir?

Nunca fuera yo capaz

De pensamiento tan ruin.

Lo que aplaudo es verle libre,

Porque le estimamos y...

Pero... ¿me engañan los ojos?

Usted es don Vicente Gil...

Vic. Fonrubia, muy servidor

De ustedes.

Leonc. ¿Y á qué feliz

Casualidad debo el gusto

De verle á usted en Madrid?

Angel. Es mi tío.

Leonc. ¡Hola! Me alegro.

¿Por parte de madre?

Vic. Sí.

Carl. Celebro que venga usted

Bueno.

Vic. Gracias, serafín.

Leonc. ¿Y el reuma?

Vic. No me incomoda.

Leonc. Si pudiera yo decir

Otro tanto de mis nervios...

Vic. Aunque parezca incivil

Mi cumplido, es dicha mía

Que le hagan á usted gemir.

Leonc. ¡Cómo...!

Vic. Sí tal; porque á ellos

La satisfacción debí

De tenerla á usted en mis brazos

Ayer tarde en el jardín.

Leonc. ¡Calle! ¿Usted?...

Angel. ¿Con que usted fué

Quien me relevó?...

Vic. Yo fuí.

Angel. ¡Y yo aturdido...!
Leonc. Yo siento
 No haber visto á usted... En fin,
 Ya sabe usted que le estimo.
 Nada tengo que decir.
 Vivimos...
Carl. Ahí muy cerquita.
 Plazuela de Antón Martín...
Vic. Sé las señas, porque anoche...
Carl. Pues le ofrezco á usted allí
 Una casa, de que soy
 Propietaria.
Vic. Iré á cumplir
 Mi deber.
Leonc. Esta mañana
 Supimos que el malandrín
 De Julián...
Angel. No se hable de eso.
Leonc. ¡Válgame Dios! En un tris
 Estuvo acaso...! Y por él
 Prenderle á usted como á un vil
 Malhechor...!
Angel. Todo lo olvido.
Leonc. No he parado hasta venir
 Á informarme, porque estaba
 Con mucho cuidado...
Angel. Mil
 Y mil gracias.

ESCENA X

DOÑA LEONCIA, CARLOTA,
 DON VICENTE, DON ANGEL, DOÑA
 BASILIA.

Bas. ¡Oh, señoras!...
 ¡Tanta dicha por aquí...!
 ¿Ustedes buenas?
Carl. Sí: gracias.
Leonc. Los nervios...
 (Cháchara incomprensible de las tres
 mujeres.)
Vic. ¡Triste de mí!
 ¿Quién resiste el guirigay
 De un terceto mujeril?)

ESCENA XI

DOÑA LEONCIA, DOÑA BASILIA,
 CARLOTA, DON VICENTE, DON ANGEL,
 DON RAMÓN

Ramón. Á los pies de ustedes... ¡Ah!
 (Ve á don Angel, corre á él y le abraza.)

¡Ya estás aquí; ya te veo,
 Caro amigo! Me tenías
 Con tal pena...
Angel. Lo agradezco. (Serio.)
Ramón. Yo vengo del Principal,
 Donde me ha dicho un sargento
 Que estabas libre...
Angel. Ya ves.
 Que no ha mentado.
Ramón. (¡Qué serio!)
 Tú habrás venido sin duda
 Por otro camino. Un necio
 Me ha detenido en la calle... —
 Muy felices, caballero.

(Á don Vicente.)
 ¿Se ha descansado?
Vic. Así, así.
Bas. Pero sin tomar asiento...
Carl. No, que nos vamos.
Bas. ¿Tan pronto?

Un ratito...
Leonc. Condesciendo,
 Pero por pocos instantes.
 (Don Ramón y don Angel acercan sillas
 y se sientan todos.)

Vic. (¡Qué fastidio! Ya tenemos
 La tertulia armada.)
 (Quedan colocados en fila por el orden si-
 guiente: Don Vicente, don Ramón, Car-
 lota, doña Basilia, doña Leoncia, don
 Angel.)

Ramón. Usted
 Pensará estar mucho tiempo
 En Madrid...
Vic. No sé.
Bas. Es bonito
 Ese abanico. ¿Qué precio?
Carl. Seis duros. No vale tanto,
 Pero sin duda el tendero
 Sabe que soy propietaria,
 Y me ha clavado por eso.
Leonc. Pero quedarse en la calle
 Á tales horas, expuesto...
 ¡Ah! No estaba yo despierta,
 Que sino...
Ramón. Mucho me alegro
 (Á don Vicente interrumpiendo á doña
 Leoncia.)

De la venida de usted.
Vic. ¿De veras?
Ramón. ¡Oh sí! En extremo.
Leonc. Ya sé lo que usted me quiere
 Decir.
Angel. Pero ¡si no quiero
 Decir nada!
Carl. ¡Bien! ¡Me gusta!
 (Aparte con don Ramón.)

Charlando con ese viejo
 No haces aprecio de mí.
Ramón. Son forzosos cumplimientos;
 Mas ya sabes que te adoro
 Y que mi único deseo...
Carl. Primero soy yo que nadie.
Angel. (Me parece que me encierro
 En mi cuarto á piedra y lodo
 Y aquí plantada la dejo.)
 Yo no entiendo palotada

(Á doña Leoncia.)
 De jaquecas ni de nervios.
 Esa señora sabrá...
 (¡Oh, qué insufrible mareo!)
Leonc. ¿Qué remedio me da usted?...
 (Á doña Basilia.)

Bas. Yo, señora...
Leonc. ¿Los refrescos?
 Ya los tomo.
Bas. Yo...
Leonc. Los baños
 Va usted á decir.

Bas. Eso..., el médico...
Vic. (No se irán hasta mañana.
 ¡Cuidado que es mucho cuento!
 Después de tantos afanes
 Logro encontrarle, ¡y no puedo
 Hablar con él! — Yo le llamo
 Aunque pase por grosero.)

(Se levanta.)
 Angelito, con licencia
 De estas damas.
Leonc. Un momento. —
 Fácil es adivinar. (Á don Angel.)
 La causa de ese silencio.

Vic. (¡Nada! Hizo presa la bruja
 Y no le suelta.)
Angel. Protesto...
Leonc. Sí; usted está enamorado.
Bas. (Esta vieja me da celos.)
Vic. ¡Angel!...

Leonc. Voy...
Leonc. ¡Eh! Quietecito.
 Usted quiere huir el cuerpo
 Por no confesar... Veamos
 Si adivino yo el objeto
 Que ese corazón cautiva.
Angel. ¡Señora, por los tormentos
 De San Serapio bendito!...
Leonc. ¡Taimado!...
Vic. ¡Dios justiciero!
 ¿Dónde están las pulmonías?
 ¿Para cuándo son los truenos!
 ¿No habrá un rayo vengador
 Para quitarme de en medio

Á estas mujeres?
 (Se oye tocar á fuego.)
Bas. ¿Campanas?
Carl. ¿Á qué tocan?
Leonc. ¡Ay! ¡Á fuego!
 (Todos se levantan.)
Ramón. No hay que asustarse.
Vic. ¡Alabado
 Sea el Señor! Así espero
 Verme libre de ellas.)
Leonc. ¡Ay!
 ¿Dónde será?
Carl. ¡Justo cielo!
 ¿Si será en mi casa?
Ramón. No.
 Ya avisarían...
Bas. Yo creo
 Que ha de ser en la parroquia.
 San Sebastián toca á vuelo.
Angel. No hay duda.
Leonc. ¡Virgen del Carmen!
Carl. Tía, vámonos corriendo...

ESCENA XII

DOÑA LEONCIA, DOÑA BASILIA,
 CARLOTA, DON VICENTE, DON ANGEL,
 DON RAMÓN, DON JULIÁN

Jul. ¿Dónde vas? Todo se abraza.
 (No me han mentido. Aquí están.)
Leonc. Dinos...
Ramón. (¡Aquí don Julián.)
Carl. ¿Dónde es el fuego?
Jul. En tu casa.
 (Muy fresco.)
 (Grío agudo.)

Leonc. ¡Ay!
Vic. (¿Tendremos convulsión?)
Carl. ¡Cielos!
Jul. Sí, ingrata mujer.
 Desde aquí lo puedes ver.

Ramón. ¡Cómo!...
Carl. Vamos al balcón.
 (Todos acuden á mirar por el balcón.)
Jul. (Allá va toda la trinca.)
Carl. ¡Ella es! ¡Triste de mí!
 ¡Mi casa!

Ramón. ¡Es verdad!
Angel. ¡Sí!
Bas. ¡Sí!
Leonc. ¡No hay remedio! ¡Arde tu finca!
Jul. Arde, sí, como en mi pecho

La llama de amor ardía
 Que hoy has convertido, impía,
 En cólera y en despecho.
 Ya al menos á mí te igualo.

En la angustia, en el afán.
No en vano dice el refrán
Que Dios castiga sin palo.
Él ha escuchado, tal vez
Más allá de mi esperanza,
Las quejas de mi venganza,
La injuria de tu altivez.
Todo lazo entre los dos
Fuera ya odioso, fatal...
Consuélete mi rival,
¡Y adiós para siempre, adiós!

ESCENA XIII

Doña LEONCIA, CARLOTA
Doña BASILIA, DON ANGEL, DON
RAMÓN, DON VICENTE

Vic. ¡Jesús, qué demonio de hombre!
Leonc. Es un perro, un... ¡Ay! Me suben
Unos vapores... Tenedme.
¡Yo fallezco!

(Cae desmayada en brazos de don Angel.)
Vic. ¡Dios te ayude!

¡Señora!

Angel. ¡Otra vez!

Ramón. ¿Qué es eso?

Vic. El soponcio de costumbre.

Angel. ¡Y siempre soy yo el dichoso!

Ayudadme... ¿Quién acude?...

Vic. Al sillón. ¡Bueno estoy yo

Para cargar con atunes!

(Ayudado de doña Basilia y don Vicente

la coloca don Angel en un sillón; Carlota

llora sentada á alguna distancia, y en

otra silla cavila don Ramón.

Angel. Cúidenla ustedes. Yo en tanto

Voy á ver si el fuego cunde...

Vic. ¡Angel!

Bas. ¡Por Dios, no te expongas

(Al oído.)

Angel. Cuando yo puedo ser útil

Á mis semejantes, nada

Me detiene.

Vic. ¡Y el apunte

De don Ramón se está quieto!

Angel. No tome usted pesadumbre.

(Á Carlota.)

No será nada tal vez.

Haré sacar los baúles...

Haré lo que pueda. Adiós.

ESCENA XVI

Doña LEONCIA, CARLOTA, Doña
BASILIA, DON RAMÓN, DON VICENTE

Carl. ¡Mi casa! ¡Mi casa!

Vic. Un buche
De agua tal vez... Mas ya vuelve.

Leonc. ¡Ay!

Carl. Yo vuelvo, aunque aventure...
(Levantándose.)

¡Ah! No me puedo tener.

(Volviendo á dejarse caer en la silla.)

Vic. ¡Adiós! ¡La otra sucumbe

También!

Ramón. No. Quédate aquí.

(Acercándose.)

¿Qué has de hacer entre una nube

De soldados, de aguadores,

De albañiles?... No te apures.

Tus criados son muy fieles

Y por si acaso se aturden

Angel está allí...

Leonc. ¡Dios mío!

Toda la sangre me bulle...

La cabeza se me va...

Y los ojos se me hunden.

Bas. ¿Quiere usted...?

Leonc. Nada. Morirme;

Que en la tumba no se sufren

Estas congojas.

Carl. ¡Villano!

¿Y habrá de quedar impune?

Ha venido á asesinarme

Como si me diera un dulce

Parabién. ¡Acaso él mismo

Puso en mi casa la lumbre

Que la devora!

Ramón. ¡Eh! No llores.

Yo supongo que consumen

Las llamas algunos muebles...

No es cosa de que te angusties

Por eso. Estando la casa,

Como mi amor lo presume

Asegurada de incendios...

Carl. ¡Ah! ¡No!

Ramón. ¿Qué dices!

Carl. El lunes

Se iba á hacer la diligencia...

Ramón. ¡Cielo! ¿Es verdad? No te

[burles.

Leonc. ¡Cierto que es buena ocasión

De chanzonetas y embustes!

Ramón. ¡Oh descuido imperdonable!

¡Una finca que produce

Un dineral! ¡Desgraciada!

¿Quién habrá que te disculpe?

¡Al lado una carbonera,
Una fábrica de hules
Encima, y al otro lado
La tienda de Pedro Antúnez
Donde se venden hachones
Y el aceite por azumbres!
¡Ni escombros van á quedar
Donde tu dolor sepultes!

(Cae afligido sobre una silla.)

Leonc. ¡Pobre mozo! Más lo siente
(Aparte con don Vicente y doña Basilia.)

Que nosotros.

Vic. Ya me ocurre

(En voz baja.)

La causa de su aflicción.

Leonc. ¿Acaso usted la atribuye...?

Vic. Al vil interés.

Leonc. ¡Qué injuria!

Bas. Él no es capaz...

Vic. Que me emplumen

Si ahora se casa con ella.

Para que usted no lo dude

Probemos. Amigo mío,

(Á don Ramón.)

Alice usted esa cara fúnebre.

En ocasiones como éstas

El buen caballero luce

Su noble desinterés.

No falta aquí quien arguye

De ese silencio sospechas

Que en un verbo se confunden

Si usted quiere.

Ramón. No comprendo...

Vic. Basta que usted se apresure

Á dar la mano á Carlota.

Tres testigos..., se reúnen

Al instante. El escribano...,

Vendrá aquí sin que le busquen,

Que al olor acuden ellos

Donde esperan que los unten.

Pruebe usted á Carlotita

Que sus prendas le seducen;

No vanas riquezas. ¡Ea,

Pronto, que la cosa urge!

Ramón. Mi corazón... Crea usted...

Bas. (Mucho temo que la ensucie.)

Ramón. ¡Maldito viejo! Yo adoro

Á Carlota, y en la cumbre

De la dicha me veré

Cuando lazo indisoluble

Nos estreche; mas ahora...

Cuando la campana lúgubre...

Ya ve usted; no son momentos...

No es decir que yo renuncie...

Carl. Basta, que ya de mi vista

(Levantándose.)

Cayó la venda engañosa.
¿Yo había de ser esposa
De un seductor egoísta?
¿Puedo esperar ningún bien
De quien de noche á mi reja
No osa llegar si no deja
Á retaguardia un retén?
Mal caballero, ¡me amas,
Y, falso como cobarde,
Cuando mi casa se arde
No te arrojas á las llamas!
Otro al peligro corriera
Solicito, apresurado;
Si no del amor guiado...,
De la avaricia siquiera.
Mas tan santa obligación
Cumples tú... por sustituto,
Reservándome el tributo
De un importuno sermón.
Ya te he conocido, sí;
Y el mal que llorando estoy
Por bien venido lo doy...
Porque me libra de ti.

Ramón. Yo me resigno, y te dejo

Aunque sin razón me plantes,

Dueño hermoso; pues antes

Te quiero dar un consejo.

Pues Dios en amargas horas

Cambia el lisonjero arrullo,

Corrija tu necio orgullo

El infortunio que lloras.

Todos nacimos en cueros,

Y no es cuerdo á la verdad

Quien cifra su navidad

En bienes perecederos.

La fortuna siempre es varia,

Y por si hay fuego ó rapiña...,

Bueno es que sea una niña

Algo más que propietaria.

Con harta pena destruyo

La ilusión en que has vivido,

Mas...

Leonc. ¡Calla, infame, atrevido!

(Se levanta furiosa.)

Ramón. Dos palabras, y concluyo. —

No basto yo á tus dispendios,

(Á Carlota.)

Y ya que tu casa no...

Carl. ¡Traidor!

Ramón. Tengo el alma yo

Asegurada de incendios.

ESCENA XV

Doña LEONCIA, Doña BASILIA,
CARLOTA, DON VICENTE

Leonc. ¡Picaro!... Déjenme ustedes.
(*Va á correr tras de él y la detiene don
Vicente y doña Basilia.*)

He de arrancarle la lengua.

Bas. Déjele usted...

Leonc. ¡Bribonazo!

Vic. Vamos, señora... ¡Prudencia!

Carl. ¡Hombre pérfido, execrable!

¡Y yo le amé tan de veras!

Leonc. La cólera me atraganta,

Los músculos se me alteran...,

Los nervios...

Vic. ¡Por Dios, por Dios,
Señora! ¿Otra pataleta?

Leonc. ¡Dios poderoso! ¿Qué día

De horror! La casa se quema...,

Ese infame te abandona...,

El flato me desespera...

Bas. La puerta ha sonado.

Vic. Es Angel.
Quizá traiga buenas nuevas.

ESCENA XVI

Doña LEONCIA, Doña BASILIA,
CARLOTA, DON ANGEL, DON VICENTE

Angel. Ensanche usted el corazón.
La casa está sana y buena.

Carl. ¿Será cierto?

Angel. El fuego ha sido
En la inmediata.

Leonc. ¿De veras?

Angel. La distancia, el sobresalto,

Y la feroz complacencia

Del tal don Julián á todos

Nos engañaron. Ya queda

Apagado el fuego y libre

De su fatal contingencia

La casa de usted.

Carl. ¡Oh gozo!

Vic. Vaya, sea en hora buena.

Leonc. Desde aquí, á la compañía

De seguros; no sucéda

Otra vez...

Carl. Ahora ese vil

Se tirará de una oreja

Y no alcanzará á la otra.

El justo cielo me venga.

Angel. ¿Adónde fué don Ramón?

Vic. Creyéndola ya por puertas,

Se fué huyendo de su novia

Como si fuera epidemia.

Angel. Por dicha ya le conozco

Y no extraño su vileza.

Ni es este el solo favor

Que hoy debo á la Providencia.

Vic. ¡Cómo!...

Bas. (¡Yo tiemblo!)

Angel. Otra máscara

Más traidora y más funesta

Voy á arrancar.

Bas. (¡Soy perdida!)

Angel. El que intriga sin cautela

Se expone á mil compromisos:

¿No es verdad, patrona bella?

Bas. Sí... Yo...

(*Turbada.*)

Angel. Confiar secretos

Á un papel... es imprudencia

Muy clásica.

Bas. ¿Y quien...?

Vic. Acaba.

Leonc. ¿Ves? Pierde el color la huéspeda.

(*Á Carlota mirando á doña Basilia.*)

Angel. Ahí bajo, sin acordarme

De que no llevaba puesta

Mi levita, en el bolsillo

Buscaba yo mi cartera

Para cierta apuntación,

Y tropecé ¡qué sorpresa!

Con esta carta...

(*La enseña.*)

Bas. (¡Dios mío!

La que escribí á Talavera...)

Vic. Veamos...

Angel. Creo que usted

(*Á doña Basilia.*)

Ha de conocer la letra...

El sobre es á don Ramón...

Carl. ¡Qué escucho!

Angel. Voy á leerla...

Bas. Disimule usted. Yo tengo

Que hacer una diligencia

Forzosa... (¡Maldita carta!)

Me retiro... Ustedes quedan

En su casa... Beso á ustedes

Las... (¡Ah! No veo la puerta...)

¡Soy de bronce, si hoy no muero

De pesar y de vergüenza!)

ESCENA ÚLTIMA

Doña LEONCIA, CARLOTA,
DON ANGEL, DON VICENTE

Vic. ¿Qué talismán poderoso

En esa carta se encierra

Que petrifica á las gentes?

¿Es acaso la cabeza

De Medusa?

Angel. No la leo

Porque el rubor me lo veda.

Me basta decir á ustedes

Que he descubierto por ella

Que en torpe lazo vivían

Don Ramón y esa... embustera,

Mientras el uno aspiraba,

No á la mano, á las riquezas

De Carlota...

Carl. ¡Perverso!

Angel. Y la otra...

Leonc. ¡Qué pareja!

Vic. ¡Á que abismo se arrojaba

Tu juventud inexperta!

Carl. ¡Qué lección!

Vic. ¡Esta es la corte!

Angel. Volvamos pronto á la aldea.

Vic. Y en adelante, hijo mío.

Mira bien á quién dispensas

Tu amistad.

Angel. Sí, yo lo juro.

¡Buen maestro es la experiencia!

No más amigo egoísta

Ni tirano compañero

Que luzca con mi dinero,

Que con mi ropa se vista,

Que me haga seguir su pista

Donde me insulte un compadre,

Donde el agua me taladre,

Donde á la niña corteja...

Y á mí en las garras me deja

De la tía ó de la madre.

La mutua amistad alabo

Y la opresora maldigo;

Que una cosa es ser amigo

Y otra cosa es ser esclavo.

Si he sido un alma de pavo,

Ya el noviciado pasó.

De escarmiento sirva yo

Á incauto amigo novel.

Sea generoso y fiel;

Pero mártir... ¡Eso no!